

# Introducción

SANTIAGO JAÉN MILLA  
*Universidad de Jaén*

Nuestra historia, pasada y presente, está sembrada de conflictos bélicos y enfrentamientos militares. Y cada uno de ellos ha dejado sus cicatrices en la geografía de nuestro planeta; huellas físicas que han quedado como ejemplos del desarrollo constructivo y la estrategia militar de cada momento histórico.

El patrimonio arquitectónico de la guerra civil española no ha recibido atención por parte de los investigadores y la ciudadanía en general hasta hace dos décadas, cuando, gracias al impulso de los movimientos memorialistas, la sociedad española empezó a interesarse por localizaciones desconocidas de la guerra, como fosas comunes, campos de concentración o campos de batalla, así como por sus huellas físicas. Para González Ruibal, la materialidad del conflicto —fuera en forma de trincheras o monumentos a los caídos por Dios y por España— está tan presente en nuestras vidas, «nos rodean por todas partes» hasta tal punto, que forma parte de nuestro paisaje cotidiano, y precisamente por eso, «de tan cotidiano a veces hemos dejado de percibirlo» (2016:30).

El interés por conocer, conservar y revalorizar el patrimonio bélico de la guerra civil española se ha convertido en los últimos tiempos en un lugar de encuentro en el que han coincidido grupos memorialistas, agentes de desarrollo local, amantes de la naturaleza, administraciones y también profesionales de la enseñanza —de todos los niveles— que hemos empezado a valorar el importante papel que puede desempeñar desde el punto de vista turístico, a imagen y semejanza de lo que ocurre en otros países de nuestro entorno, como Francia, Alemania o Polonia, que reciben anualmente miles de visitantes que pasean por sus refugios antiaéreos, búnkeres, campos de concentración, centros de interpretación y museos, haciendo un ejercicio de recuperación del horror vivido en los dos conflictos mundiales que tuvieron lugar en Europa durante el siglo pasado, y practicando lo que se conoce como *turismo con memoria*. Pero este patrimonio es interesante también desde la perspectiva didáctica, pues entendemos que recorrer y visitar estos vestigios de la guerra ayuda a conocer mejor el hecho histórico abordado (la guerra civil y sus diversos acontecimientos), aumenta

la perdurabilidad del conocimiento adquirido y, sobre todo, permite la reflexión y la generación de pensamiento crítico sobre los conflictos bélicos, contribuyen de modo tal a formar ciudadanía comprometida con los valores y principios democráticos que definen nuestra sociedad.

Estamos convencidos —nuestros estudios e investigaciones en este sentido así lo demuestran— de que, cuando el alumnado y la ciudadanía en general se acerca a estos elementos patrimoniales y recorre los espacios bélicos y de represión —lo que en educación denominamos *aprendizaje vivencial*—, pueden alcanzar a imaginar el horror vivido, sentir empatía hacia quienes sufrieron el conflicto, valorar la negociación como método apropiado para dirimir las diferencias, posicionarse en contra de regímenes totalitarios y, en definitiva, afianzar los pensamientos y actitudes positivas sobre la resolución pacífica de los conflictos, sobre las normas y pautas de convivencia pacífica (Jaén Milla, 2015, 2016a, 2016b y 2018), aunque para ello, como señala González Ruibal, sea imprescindible contextualizar los enfrentamientos, explicar las causas de los mismos, así como señalar los responsables de su estallido y causantes de la violencia, para evitar que la visita se limite a un paseo aséptico por un búnker en el que se comente «que desde ahí se mataba a la gente» (2016:33).

Inciendo en esta cuestión, Hernández Cardona y Rojo Ariza (2012:161) señalan que, cuando se recorren escenarios bélicos, ya sea un cementerio, una trinchera, un campo de concentración o un espacio memorial, hay más posibilidades de «intuir y/o comprender, en clave humana y humanista, las diversas problemáticas que rodean un conflicto». No obstante, como señala González Ruibal (2008), antes de abrir los espacios bélicos a la ciudadanía, a las visitas turísticas y escolares, hay que estudiar y documentar los restos, procurar su preservación y hacerlos accesibles. A este respecto, la administración andaluza, al igual que otras autonómicas, ha sido sensible a estas cuestiones y cuenta desde marzo de 2017 con una ley de Memoria Histórica y Democrática (ley 2/2017, de 28 de marzo) que apuesta entre otras cosas por conocer, proteger, conservar y poner en valor los vestigios de la guerra. En concreto, en el capítulo II de la Ley, titulado «Lugares y senderos de memoria democrática», se desarrolla todo lo relacionado con estos espacios, inmuebles o parajes que se encuentren en Andalucía y revelen interés para la comunidad como patrimonio histórico

[...] por haberse desarrollado en él hechos de singular relevancia por su significación histórica, simbólica o por su repercusión en la memoria colectiva, vinculados con la lucha del pueblo andaluz por sus derechos y libertades democráticas, así como con la represión y violencia sobre la población como consecuencia de la resistencia al golpe de Estado de 1936, la Dictadura franquista y por la lucha por la recuperación de los valores democráticos hasta la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de Andalucía el 11 de enero de 1982, y que haya sido inscrito por decisión del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía en el inventario de Lugares de Memoria Democrática de Andalucía que se regula en el artículo 23.

A este respecto, la provincia de Jaén cuenta ya con varios vestigios y espacios reconocidos como Lugares de Memoria de Andalucía: el refugio antiaéreo de la plaza de Santiago de Jaén, los vestigios de la batalla de Lopera, los campos de concentración de Santiago e Higuera de Calatrava y las fosas comunes de los cementerios de Andújar, Linares, Martos y Úbeda. Por otro lado, la provincia de Jaén cuenta con numerosas huellas arquitectónicas producto de los diversos conflictos que se han desarrollado a lo largo del tiempo. En este sentido, contamos con la mayor concentración de recintos amurallados y castillos medievales de Europa. Asimismo, son numerosos los asentamientos de época ibérica, como Cerrillo Blanco en Porcuna, Cástulo en Linares o Puente Tablas, en las proximidades de la capital. Todas estas estructuras reflejan las necesidades de protección que tuvieron los habitantes de este territorio en un momento determinado. Pues bien, con esa misma pretensión —protegerse del enemigo— se levantaron en nuestra provincia numerosas fortificaciones durante la guerra civil, tanto en la zona de frente como en el interior de la provincia. Trincheras, casamatas, búnkeres, fortines antitanques, puestos de observación, reductos y nidos de ametralladoras se mezclan en el paisaje con olivares, matorrales y zonas boscosas. La mayor parte de este patrimonio arquitectónico ha sorteado con dificultad el paso del tiempo, y se encuentra dañado y, en algunos casos, prácticamente irrecuperable, por lo que se hace necesario intervenir y rehabilitarlo cuanto antes a fin de que no desaparezca.

La generalización de los bombardeos aéreos sobre poblaciones civiles dio también lugar a la construcción de numerosos refugios antiaéreos en los núcleos urbanos —públicos y privados—, algunos de los cuales han sido localizados y recuperados para la ciudadanía, y actúan como testigos de nuestro pasado bélico, convirtiéndose en atractivos turísticos de primera magnitud para municipios como Arjonilla, Jaén y Villacarrillo.

En el trabajo colectivo que presentamos se abordan las diferentes tipologías constructivas que se edificaron en la provincia de Jaén entre 1936 y 1939, así como las técnicas de localización, recuperación y musealización de algunos de estos vestigios. En concreto, se reseñan 61 vestigios arquitectónicos —de diferentes tipologías constructivas— que, aunque solo representan una mínima parte de las numerosas construcciones que se levantaron en nuestra provincia durante la guerra, son los que hasta ahora se encuentran reconocidos y documentados.

La monografía que presentamos es fruto de una larga trayectoria investigadora centrada en la localización, el estudio y la recuperación del patrimonio bélico de la guerra civil en la provincia de Jaén. El trabajo se beneficia asimismo de los resultados obtenidos durante un proyecto de investigación concedido por el Instituto de Estudios Giennenses en el año 2018 con el título «Identificación, análisis, catalogación y puesta en valor de la arquitectura militar defensiva de la Guerra Civil Española en la

provincia de Jaén: educación patrimonial y conciencia histórica», en el que participaron especialistas de diversas disciplinas.

En el primer capítulo del libro, obra de la profesora De la Cruz Redondo, se realiza una aproximación a la construcción de trincheras en la provincia de Jaén. Esta tipología patrimonial fue la más frecuente en nuestra provincia durante el conflicto de los años treinta. Poco a poco, a partir de la documentación histórica y las prospecciones arqueológicas realizadas, vamos siendo conscientes del extraordinario número de atrincheramientos que se construyeron en la zona de frente, desde Andújar hasta Alcalá la Real, pero se aprecian incluso en el interior de la provincia (Baños de la Encina, Bailén y Torredelcampo), donde se fortificaron numerosos lugares estratégicos (dominantes y con un excelente control del territorio), aunque muchos de ellos no fueron ocupados de forma permanente, sino levantados solamente para su uso en caso de avance del enemigo. El ejército republicano fue el primero en construir trincheras, ya que pretendía frenar el avance de los sublevados. Posteriormente, mediado el conflicto, fue el ejército sublevado quien decidió levantar estas construcciones con la intención de consolidar el frente y las ocupaciones realizadas, ante la prioridad de avanzar en otras partes del país.

Santiago Jaén Milla, coordinador de esta monografía, aborda en los capítulos 2 y 3 la guerra aérea que se desarrolló en el marco de la guerra civil. El capítulo 2 aborda la construcción de una decena de aeródromos o campos de aviación levantados por el ejército republicano en la provincia de Jaén. Estas construcciones ocuparon un enorme espacio geográfico, se acompañaron de refugios antiaéreos (para personal y material) y necesitaron de la expropiación y ocupación de grandes cortijadas para alojar la tropa y los pilotos, haciendo necesario incluso expropiar y talar algunas extensiones de olivar. A diferencia de las trincheras, este patrimonio se localiza en municipios bastante alejados del frente de guerra. A pesar del tiempo transcurrido, todavía hoy podemos rastrear y reconocer estos vestigios en diversos municipios de la provincia.

La ayuda militar que recibió el ejército rebelde de la Italia fascista y la Alemania hitleriana fue determinante para la victoria final, y sirvió además para ensayar la eficacia de armamento y técnicas de combate que fueron implementadas con toda su crudeza durante la segunda guerra mundial. La superioridad aérea rebelde, unida a la generalización de los bombardeos masivos contra poblaciones civiles, obligó al Gobierno republicano a poner en marcha un plan nacional de defensa pasiva contra ataques aéreos, que implicaba, entre otras cuestiones, la construcción de refugios antiaéreos en los cascos urbanos de las localidades. Las principales calles y plazas de Andújar, Jaén, Linares y Martos, entre otras localidades, cuentan con este tipo de estructuras defensivas. Sin embargo, el fin del conflicto en 1939 no supuso la eliminación del riesgo de sufrir un bombardeo. La ayuda recibida por Franco de Alemania e Italia, así como su sintonía ideológica, llevó al nuevo régimen, ante el temor de sufrir ataques aéreos por parte de los

aliados occidentales, a poner en marcha una organización similar a la existente durante el periodo republicano, que tenía como objetivo organizar todo lo relativo a minimizar los daños ante un ataque aéreo. Esta organización se encargó de conocer y recuperar los refugios construidos por la España republicana, e incluso planteó la construcción de nuevos subterráneos. Todas estas cuestiones son abordadas en el capítulo 3.

Eva María Montes y Antonia García valoran la importancia que tiene la arqueología para el estudio y la recuperación de los vestigios de la guerra civil, revelan los peligros a los que está sometido este patrimonio —sobre todo por la falta de protección— y reseñan seis tipologías patrimoniales que aún pueden rastrearse en nuestra provincia: búnkeres, casamatas, fortines, nidos de ametralladoras, puestos de observación y reductos. Además, identifican como patrimonio los campos de batalla de Lopera y el santuario de Santa María de la Cabeza, donde se desarrollaron las dos batallas más importantes en nuestra provincia. La primera está relacionada con la ocupación de Lopera por las tropas franquistas y su oposición por la XIV Brigada Internacional, que perdió un número muy significativo de sus integrantes; y la segunda se vincula con el asedio republicano al santuario de la Virgen de la Cabeza, que también se cobró numerosas vidas entre agosto de 1936 y abril de 1937, y quedó convertido tras la finalización de la guerra, y hasta hoy, en un espacio de memoria de los sublevados. A este respecto, Herrero Acosta y Ayán Vila (2016:104-106) señalan que la musealización de la memoria y patrimonialización de la cultura material de la guerra civil no es un proceso reciente, ya que el régimen franquista empleó los restos materiales generados durante el conflicto «para crear un discurso histórico concreto de la guerra» con el que ensalzar gestas bélicas del ejército franquista y explicar la guerra como una cruzada de los buenos (vencedores) contra los malos españoles (vencidos).

El capítulo 5, obra de Juan Luis Soler, Pedro Jaúregui y José Antonio Peláez, realiza una apuesta por la prospección geofísica mediante el uso del georradar para la localización de los numerosos refugios antiaéreos que se construyeron en los núcleos urbanos de la España republicana. Esta técnica permite ahorrar tiempo y esfuerzo y evita la destrucción de elementos patrimoniales de interés, ya que penetra el subsuelo sin necesidad de abrir la calzada. En la segunda parte del capítulo se reseña la experiencia y los resultados positivos obtenidos en la campaña llevada a cabo en Jaén capital, donde fueron examinadas con esta técnica cuatro plazas del casco antiguo (Cruz Rueda, Merced, Pósito y San Ildefonso), lugares subterráneos de los que existía constancia en la documentación histórica consultada.

Los capítulos 6 y 7 recogen la recuperación y puesta en valor de varios elementos patrimoniales, como refugios antiaéreos en Jaén capital y la casamata de Alcaudete, obra de arqueólogos con una larguísima experiencia en el estudio y la recuperación del patrimonio bélico de la Edad Media. Juan Carlos Castillo y Mercedes Navarro nos describen su experiencia en la localización, análisis, documentación y propuesta de

recuperación de varios refugios antiaéreos de Jaén capital, que fueron descubiertos durante las obras de remodelación de las plazas en las que se localizan (Cruz Rueda y Santiago) y la construcción del Albergue Juvenil de Jaén. El equipo arqueológico que descubrió el refugio de la plaza de Santiago en 1991 apostó por la limpieza y el acondicionamiento del refugio como museo y lugar de exposiciones sobre la guerra civil, pero la falta de sensibilidad hacia este tipo de patrimonio hizo que no fuera hasta dos décadas después, en 2011, cuando se acondicionara y recuperara para las visitas turísticas y escolares. Peor suerte han corrido los otros dos refugios. El que se localiza en los sótanos del Albergue Juvenil fue descubierto en 2003 y todavía hoy, a pesar de estar musealizado desde enero de 2019, carece de un régimen normalizado de visitas. Por su parte, el refugio de la plaza Cruz Rueda aún aguarda voluntad política y ciudadana para rescatarlo del olvido en el que se encuentra desde hace ochenta años.

José Luis Castillo aborda la recuperación de la casamata de Alcaudete, de la que fue uno de sus grandes valedores y en la que participó activamente como arqueólogo y técnico de Patrimonio del Ayuntamiento. Este elemento patrimonial se convirtió en el primer vestigio de la guerra civil rehabilitado en nuestra provincia y uno de los primeros que se adecentaron y recuperaron en nuestro país, en un momento (1996-97) en el que estas edificaciones de la guerra no recibían atención de la ciudadanía, las administraciones ni los medios de comunicación. La casamata de Alcaudete es una de las pocas fortificaciones que fue levantada por los republicanos y que se conserva en perfecto estado, debido entre otras cosas a la riqueza de materiales con la que fue construida, algo nada habitual entre el ejército republicano.

Finalmente, en el capítulo 8 encontramos una propuesta educativa para generar conocimiento y pensamiento crítico a partir del patrimonio bélico de la guerra civil. María del Consuelo Díez, Alba de la Cruz y Antonia García nos presentan dos itinerarios didácticos para la etapa de Educación Primaria, aunque con una pequeña adaptación curricular también podrían implementarse en Educación Secundaria Obligatoria. Las salidas didácticas proponen la visita a los vestigios de Lopera y el aeródromo de Andújar e incluyen material para el profesorado y actividades para el alumnado (antes, durante y después de la visita) que podrá ser utilizado por docentes e interesados en la materia para realizar visitas productivas, desde el punto de vista de la adquisición de conocimiento, a estos espacios bélicos de nuestra provincia.

En definitiva, el trabajo que presentamos es una apuesta clara y decidida por el estudio multidisciplinar del patrimonio bélico de la guerra civil, para su puesta en valor y reconocimiento por parte de la ciudadanía, con la pretensión, además, de apostar por su conservación, protección y recuperación, en tanto que son fuentes de la historia que pueden generar riqueza económica, mediante lo que se conoce como *turismo con memoria*, y, no menos importante, para que puedan servir a los docentes y expertos en la materia para formar a una ciudadanía en valores y principios democráticos.

## Referencias bibliográficas

- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2008): «Arqueología de la Guerra Civil Española», *Complutum*, vol. 19, núm. 2, pp. 11-20.
- (2016): *Volver a las trincheras: una arqueología de la guerra civil española*, Madrid: Alianza.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. y M. C. ROJO ARIZA (2012): «Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la Guerra Civil Española», *Didácticas Específicas*, 6, 159-176.
- HERRERO ACOSTA, X. y X. M. AYÁN VILA (2016): «De las trincheras al museo: sobre el reciente proceso de patrimonialización de la Guerra Civil Española en Euskadi», en I. Arrieta Urtizberea (ed.): *Lugares de memoria traumática*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- JAÉN MILLA, S. (2015): «Patrimonio arquitectónico de la Guerra Civil Española. Espacios de interés para la formación en valores de ciudadanía», en A. M. Hernández Carretero, C. R. García Ruiz y J. L. de la Montaña Conchiña (coords.): *Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas*, Cáceres: Universidad de Extremadura y Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, pp. 831-840.
- (2016a): «Visita didáctica por una ciudad con memoria: Jaén, 1939-2015», *Íber: didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 83, pp. 66-70.
- (2016b). «Testigos de la infamia. Itinerarios por el patrimonio de la Guerra Civil en Jaén», en S. Molina Puche, A. Escribano Miralles y J. Díaz Serrano (coords.): *Patrimonio, identidad y ciudadanía en la enseñanza de las Ciencias Sociales*, Universidad de Murcia.
- (2018): «La Guerra Civil en los libros de visitas. Fuentes de conocimiento sobre formación y participación ciudadana», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 34, pp. 35-48.